

Decálogo de Actitudes

1. La autoestima. Para respetar y estimar al otro como persona será fundamental partir de la experiencia de aceptación de uno mismo. Esto implicará ayudar en el conocimiento de uno mismo, el descubrir las posibilidades que se tienen y que se pueden poner al servicio de los demás. Fomentar la autoestima será apostar por una educación centrada en la persona, que confíe en ella.
2. Interioridad. Despertar en los niños y jóvenes la capacidad de crear, de pensar, de sentir, de soñar. Actitudes estas que suele adormecer el consumismo y el pragmatismo. Sólo desde dentro, desde los sentimientos, podremos plantear un cambio social. Habremos de crear un clima donde estos valores se vivan. Y para ello habrá que favorecer la reflexión sobre uno mismo y sobre los acontecimientos que va viendo, educar desde la experiencia. Habrá que posibilitar experiencias de contemplación, de silencio, de contacto con la naturaleza, de valorar las cosas cotidianas y sencillas, de descubrir lo que uno lleva dentro de sí. La experiencia de la gratuidad va muy relacionada también con esta interioridad.
3. El respeto y la tolerancia con los demás. No confundir con la indiferencia que nos lleva a pasar de largo. El respeto y la tolerancia suponen una aceptación del otro distinto de mí, aunque no nos puede llevar a que todas ideas y acciones son iguales. Es importante el comprender las diferentes caras de un mismo problema, los distintos puntos de vista. Y de ahí, buscar la empatía y la eliminación de los prejuicios. Pero sin olvidar que el respeto y la tolerancia no implica que todo vale.
4. La capacidad de diálogo. Sin esta actitud serán imposible las actitudes anteriores o la cooperación. Para ello, los grupos deberán ofrecer cauces que posibiliten la confrontación de ideas, la búsqueda de respuestas comunes a situaciones nuevas, el aprendizaje de llegar al consenso. Esto supone aprender a reconocer los errores propios, dar pasos reconciliadores, resaltar lo que nos une más que lo que nos separa. Implica la capacidad de escucha y el saber expresar y defender las propias opiniones. Y, en cualquier caso, resolver los conflictos de forma positiva y sin el fácil recurso a la fuerza.
5. La convicción de que formamos un único mundo. En el que debemos gozar de los mismos derechos y cumplir los mismos deberes. Vivimos en un sólo mundo en el que todos dependemos de todos y del que todos

somos responsables. Esto habrá que comenzar a vivirlo en el propio grupo de tiempo libre favoreciendo un ambiente de participación y corresponsabilidad. Será necesario acercarse a la realidad de otras personas, de otros pueblos y culturas.

6. El conocimiento de la historia y de las relaciones establecidas a lo largo de ella. Es preciso conocer las profundas desigualdades de la sociedad en que vivimos, así como sus causas (políticas, económicas, culturales,...). Sólo así irán cayendo mitos y tópicos como la pobreza es fruto de la suerte o que frente a ella no hay nada que hacer.

7. La capacidad crítica frente a las injusticias, frente a la cultura que domina en nuestra sociedad. Para ello tendremos que fomentar la crítica, la disidencia, la resolución no autoritaria de conflictos en nuestros grupos. Enseñar a pensar y actuar por cuenta propia.

8. El compromiso personal y grupal por los Derechos Humanos. Este se concreta en una apuesta por los más débiles en el propio seno de nuestros grupos. De nada sirve hablar de Derechos Humanos si no empezamos acogiendo a los niños y jóvenes con más problemas; si nuestros grupos o aulas no realizan o colaboran con proyectos de acción relacionados con la solidaridad; si no nos mostramos sensibilizados ante las injusticias de nuestro alrededor; si no ofrecemos testimonios de personas y grupos comprometidos en esta línea. El ámbito del voluntariado y las ONGs, hoy tan en boga, ofrecen un cauce sumamente valioso.

9. La dimensión de futuro frente a la búsqueda de lo inmediato. Sentido de la historia y de la esperanza. Como dicen los masai: "La tierra no es un regalo de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos". Fomentar la capacidad de utopía, de creer que las cosas pueden cambiarse: ofrecer experiencias concretas en este sentido

10. La cooperación. Asumiendo que cooperar es mejor que competir. Aprender a trabajar en equipo. A buscar soluciones a los conflictos que puedan surgir. Desarrollando experiencias de compartir. Aprender a renunciar a los propios beneficios si van en detrimento de otras personas.

Además de la misma persona del educador y de las actitudes que es preciso impulsar, hay una serie de tareas fundamentales en la educación para la paz.